

# **LAS PARADOJAS DE LA MEMORIA**

(Extracto de borrador original)



Por Daniel Ibrahim Santos Diebate  
(Toubab Dialao Senegal 2012)

-¡ O cierras la boca o te encierro! - Me gritó el policía de inmigración desde su pequeña caseta decaída– ¡No quiero escuchar una palabra mas de ti ! ¡Tenías que haberte ido de aquí hace mas de un mes, la ley dice que esto es cárcel !

Un calor ardiente crecía en mi. Había estado de ilegal desde hace mas de un mes y ningún país en África Subsahariana es el mejor lugar ir a la cárcel, por mas noble que sea tu causa.

- Escúchame – dije tratando de calmarlo – yo vine aquí con la UNESCO, vine a tocar en un festival internacional de música. Además estoy aquí trabajando para la cultura de TU país, y no tengo necesidad de esto.

Mi tono confrontativo solo generaría una lucha de miradas.

-¡A mi no me vengas con esa historia, la ley es la ley, esto es cárcel ! – continuaba el hombre rapado, irritado.

– ¡Yo intenté arreglar este asunto desde hace un mes pero la corrupción de tu gobierno no me lo permitió, y tengo pruebas! –Le hablé con una voz dura e impersonal, un tono especial que había evolucionado dentro de mi naturalmente, producto de la necesidad de supervivencia en un país donde hablar fuerte es visto como signo de autoestima. Sin embargo, en un momento de estrés había olvidado mis enseñanzas. La estrategia debió haber sido un poco distinta.

Ahora, nada me podía eximir de la descarada acción de haber utilizado sutilmente mis ventajas raciales, que en muchas otras situaciones son desventajas, para conseguir que me ayudaran a saltarme la larga fila en el último momento antes del abordaje de mi avión, para luego llegar a la caseta y mostrarle al policía mi pasaporte, una sonrisa descarada y mi visa roja...vencida.

En el ministerio de *L'Interieur* me habían dado un pequeño papelito de 3.5 centímetros, mismo que debía conservar a toda costa en un viaje épico por todo el país, y que sustituía, por ponerlo de una manera inconcebible, a mi visa.

-¡Mira la evidencia!- le dije abriendo mi cartera con cuidado y desarrugando el pequeño papelito de 3.5 centímetros con unas anotaciones escritas a mano, que comprobaban de forma contundente la validez de mi argumento.

Pero el hecho de ser blanco, alto y barbado, aún estando vestido como africano y aún con una misión cultural, sin recibir remuneración alguna, no era argumento de absolutamente nada.

Tampoco era argumento el ser artista trabajando dentro de un programa de la UNESCO. Mi ridículo papelito de 3.5 cm con el numero 20218 escrito a mano que supuestamente comprobaba que había depositado mis papeles hace mas de un mes para la prolongación de la visa en el ministerio del interior no servía de un carajo. O quizás sus poderes mágicos se habían agotado misteriosamente dentro de mi cartera.

-¡Aquí la autoridad soy yo no esos idiotas del ministerio, y tú te vas a ir a la cárcel, quédate ahí, ahora vienen por ti, ahora vas a esperar aquí! - Mientras el policía sacaba su radio, yo sabía que estaba en problemas.

Tenía una misión que cumplir, pero no había salida. Un sentimiento de ardor subió por mi pecho y me vi golpeando la esquina de la caseta con la fuerza del brazo y el torso entero. Sentí mi energía como un rayo que traspasaba mi tríceps izquierdo. Eso me ayudó a recordar mi fuerza.

El policía no era muy grande de edad, era un chico de menos de 30 años pero se creía de 50, con su uniforme azul clarito, sentado dentro de la caseta descuidada detrás de su vidrio protector. Sin embargo, bastaba una llamada suya por el radio y estaría rodeado de policías, y no tendría escapatoria.

Tal vez un soborno, pero ya no tenía dinero para eso. Mis tarjetas estaban vacías. Lo había gastado todo en mandar a hacer instrumentos musicales mágicos, en envíos por correo, ayudas humanitarias, regalos para la gente que estimo y dinero que me habían robado o truqueado y una que otra mordida a algún oficial de la frontera de Gambia cuando ya no había otra opción.

Parece que tendría que cumplir primero mi condena en una negra prisión. “A ver, vamos a ver...” - pensé. “No puede ser tan grave... Grandes personajes de la historia también estuvieron en la cárcel. Nelson Mandela también estuvo en la cárcel, Ghandi también, Jim Morrison, Axel Rose... Tal vez podría encontrarle sentido a eso como dice Vicktor Frankl.” Mi mente comenzó a echar mano de su arsenal idílico de fantasías, las mas grandiosas y las mas sublimes de todas.

Tal vez el próximo post en mi blog y en facebook sería la noticia de que estaba en una cárcel oscura y violadora de los derechos humanos en una tierra lejana y una nota sobre toda la música que desde ahí haría. Tal vez organizaría un movimiento o a través de la música haría una resistencia para los presos. Tal vez haya sonidos interesantes que grabar dentro de la prisión. Tal vez era solo el destino, o una penitencia que tendría que realizar.

Estoy seguro que podría rezar ahí 5 veces al día como buen musulmán postmoderno y serviría de retiro espiritual, o tal vez no tendría nada que hacer y podría dedicarme a tocar escalas en la guitarra durante tres meses hasta ser mas veloz que paco de lucía.

“El coraje se encuentra en los lugares mas insólitos” Decía Gandalf en el libro del señor de los anillos y tenía razón. Los temerosos pueden alzarse y encontrar su valentía en los lugares mas extremos. Tal es la paradoja. Yo lo había visto, lo había vivido, y creía en la espiritualidad de estas personas, así como en la fuerza que se encuentra solo en las situaciones límite.

Mi mente se defendía con tanta habilidad que casi llegamos juntos hasta el punto de convertir el destino inevitable en algo hasta deseable. ☒

¡Pero no! Al final del camino de la razón, esa no era mi idea de sacrificio, ni de penitencia por mis pecados, ni de experiencia mística, < ni deseaba realizar ahí una

segunda residencia artística ni quería estar 3 meses ahí como prueba del destino, o de mi fuerza o del universo o de Dios. La fantasía grandiosa es un antídoto efectivo contra las limitaciones de la realidad. ¿Una cárcel Africana, un lugar grandioso?

El hombre gordo del ministerio del interior nos había pedido un soborno. La mitad de los papeles que deposité para tramitar la prolongación de mi visa misteriosamente desaparecieron y hora tenía que ir como por séptima vez hasta Dakar para volverlos a entregar. El problema era que habían demasiados cumpleaños y bautizos y festejos religiosos y enfermedades nadie hacía nada en ninguna oficina.

Para agilizar el proceso le dimos 15,000 CFAS (como mas de 30 usd) pero se robó el soborno y no hizo nada. El sistema funciona en un estadio primitivo, rojo como la sangre, como sistema feudal, algo previo a la existencia de la ley, previo a las sociedades de naciones. Yo no iba a dejar pasar el festival, ni dejar a mis amigos ni a la gente que me necesitaba por un gordo en una oficina.

Ni modo, había que jugar el juego de poder, o el de la amistad, o el de la lástima, o el del engaño, pero los dos últimos no van conmigo. Además ya había tirado todas mis cartas a la basura cuando cometí la estúpida idea de alzarle la voz al policía y mostrarme mas inteligente según yo, con mis argumentos humanitarios.

La gente observaba la escena sin decir palabra alguna y yo, Ibrahim, ☺ necesitaba una ayuda milagrosa. Algo místico que tendría que suceder...

Este aeropuerto todos lo conocen como un centro de ladrones. Me robaron 65 dólares en cuanto arribé a Dakar hace unos meses.

- ¡Son 40 dólares por cargarte las maletas! - Es peligroso aquí afuera - me dijo un hombre flaco y alto al salir hacia la calle – ahí arriba está mas seguro. – ¿Quieres una naranjada? Cuesta 20,000 CFAS.- Si solo tienes dólares yo te cambio dinero, aquí - El pequeño hombre se echó a correr con el dinero, y no regresó pero no era el único que quería algo.

- ¡¿Donde esta el chofer que me debe recoger aquí?! - pensé - Esos militares armados aquí afuera no son de mi agrado, ¿Que hacen ahí? - Lo bueno es que no hay golpe de estado en este país.

- Aquí es el país de la *terranga*. Terranga es hospitalidad – Me repitió el hombre alto y flaco con una sínica mueca y el resto de sus amigos con grandes sonrisas - Si sí... aja.. ya había escuchado esto. Aquí estarás bien porque no hay golpes de estado aquí ¡ Bienvenido ! ¿Ay no hablas wolof? ¿No sabes como llegar a donde vas?

Yo iba a Toubab Dialao, un tranquilo pueblo Lebou de pescadores, ahí tocaría mi guitarra tranquilamente durante tres meses sin que nadie me molestara, bajo la brisa del mar, fiestas con danza y percusiones y escalas musicales misteriosas, instrumentos exóticos, mujeres hermosas y cuerpo oscuros bailando bajo la luna, tranquilidad, pasión e inspiración. Bueno... eso creía.

- Oye yo tengo un amigo en Toubab Dialao, toca la percusión en la escuela de sables. ¿Si la conoces verdad? Pregunta por él. - ¡Ey! ¿que esperas? Tu chofer tal vez no va a venir o tal vez viene hasta mañana, las calles y carreteras están bloqueadas por las

inundaciones. Los caminos son ahora de lodo y los arboles caídos estorban el paso. Tal vez se le descompuso el coche o se le ponchó la llanta y ya no se puede arreglar y todo porque los franceses dejaron un caos antes de supuestamente irse en 1960.

- ¡Esto es África ! -

-----  
- Yesai !!!!! - Me dijo el korista cuando lo saludé, con una voz ronca de tanto tabaco, una complexión de militar desnutrido y unos lentes oscuros. Estaban todos los músicos reunidos, algunos sentados en el suelo. Todos estaban sentados en círculo, siete u ocho hombres. En el centro, una pequeña tetera sobre un tanquecito de gas que parecía el único objeto ritual y sagrado al que todos le rendían reverencia y le tocaban música. ☒

Todos estaban sentados frente a una puerta doble y hacia atrás, la casa de música era el único lugar mas fresco, con un techo geométrico donde colgaban batiks africanos que immortalizaban la música y la danza del lugar de origen del ser humano.

Yo era el huésped esperado, la sensación del día, el que vendría como un profeta musical a crear una gran música con ellos. Eso era lo que ellos pensaban, esa era la expectativa, una expectativa que me incomodaba.

Mi anfitriona, Natasha, era la hija de un gran dramaturgo haitiano, producto de su tercera esposa rusa o algo similar. –Este es Daniel, el músico Mexicano que viene con la UNESCO- les dijo presentándome con todos.

Un hombre musculoso con cara de cro-magnon y rastas me extendió la mano – *My name Bilal Diakhate*- dijo – *If you no remember, you say Bil !* – aclaró - *Bil !* –

A su lado había un hombre con una pequeña cuerda negra amarrada al brazo desnudo con un objeto extraño, era alto, canoso y tocaba un *riti*, un instrumento con una sola cuerda de caballo amarrada a una calabaza. Me saludó con una reverencia. Sobre una banca de piedra había un gigante con rastas largas y una complexión de cargador de meteoritos. Se paró sacándome una cabeza o mas (yo mido 1.92 con mis botas). Me miró hacia abajo y yo.... lo miré hacia arriba a los ojos desafiándolo. – ¡Payoro !- Me dijo. – ¡Daniel ! – contesté. Al lado un hombrecillo sin un diente y con barbas largas me sonreía mientras tocaba una guitarra roja, desafinada.

El calor húmedo, los brazos al aire libre (un paraíso para los moscos) y los ojos desafiantes hacían que el lugar pareciera mas una pequeña escuela de gladiadores que una casa de música.

-¡Porque no nos tocas algo!- Dijo Natasha sacando una gran risa de su mestiza cara demacrada, y moviendo sensualmente su fina figura y sus cabellos rizados y negros.

Todos asintieron mientras hablaban en un idioma Africano que me llamaba la atención sonoramente por su velocidad, coordinación y relaciones fonéticas ocultas.

Debo aceptar que no me daban ganas de hacerlo en ese momento. Ser famoso sin haberlo merecido es peor que tocar en un concurso internacional en de guitarra en

Italia. Bueno, pero no queda nada mas que impresionarlos.

Saque la guitarra y comencé a tocar una pieza minimalista, que sería irónicamente, la mas compleja del toda la residencia. Un arpegio en *la menor* que se iba desenvolviendo hasta mostrar un contrapunto de melodías ocultas, un aumento de la velocidad y de energía que daba forma a una envoltura de movimientos melódicos de líneas que crecían juntas y se seducían unas a otras hasta llegar a un clímax que sonaba a una ola cuando se rompe contra el futuro.

Yo miraba las reacciones como acostumbro hacerlo cuando me comunico con almas cercanas a mi guitarra. No hablamos el mismo idioma pero entenderán esto al menos, todos, si tienen cierta sensibilidad. Observaba su sorpresa mientras se decían algo en Wolof que parecía ser muy importante. Uff... y eso que no la escucharon con efectos y sampleos electrónicos.

Escuchaban atentos todos sentados junto al pequeño tanque de gas verde portátil con una llama pequeña azul que calentaba la teterita donde preparaban el té... todo el día. El calor del ambiente era húmedo e insoportable y la melodía traída del futuro resonaba en un ambiente que al principio temía que no fuera el suyo. Un sonido errante, refugiado, solitario, desnudo, vulnerable.

-¿Conoces el reggae?- me interrumpió el korista desnutrido con pantalones de militar, interrumpiendo a la mitad de la pieza – “No puede ser..” me dije a mi mismo. “Ya comenzamos con problemas”. En ese momento tanto yo como mi guitarra nos sentíamos como un buzo en el fondo del mar de noche y sin una brújula. Esas palabras resonaron en mi como un yunque y un martillo junto a los oídos de un hombre en el antártico. - Puedes tocar eso que estas haciendo y luego cambias a reggae y luego regresas de nuevo.- Su comentario me desagradó, definitivamente. Con ellos tenía que tocar durante 3 meses. Ok, respiré. “Estoy donde estoy, y aquí estaré, tengo una misión, osea que observa y ya” me hablé a mi mismo.

Comienzo a escuchar una discusión en wolof \*#%R/&T ... entre el percusionista %/\*&\* (partidario de mi música) y el korista \*&/%#¡!# (partidario del reggae).

Me pareció muy bajo su comentario, vulgar, insensible. ¿Que no escucha el intercambio y la danza de melodías? ¿El flujo de su contacto sensual? ¿El hecho de que cambia y al mismo tiempo parece siempre mantenerse? ¿No escucha como se desenvuelve y crece sin parar nunca? ¿No escucha la complejidad de su memoria? ¡Memoria! Esta música tiene memoria, cada nanosegundo de su melodía lleva consigo todos los momentos anteriores del tiempo.

Un cambio no cabe en esta pieza ni hay donde ponerlo, y mucho menos para algo tan bajo como dos simples acordes en *upbeat*. Obviamente no le entiende, tal vez lo que sucede es que no quiere esforzarse en tocar conmigo algo que le es demasiado complejo, aunque para mi no tiene nada de complejo. El reggae, me encanta, me excita, me pone en trance y me libera pero esta pieza es diferente. Es introspectiva.

link a blog <http://danielmusicblog.wordpress.com/category/my-journal-in-africa/>

¡Nisiquiera saben bien sobre reggae! Por alguna razón que no logro entender Bob

Marley es famoso en Senegal pero el reggae no se toca tanto. En Gambia todos son fanáticos del reggae.

Tal vez es por el idioma, no hablan Inglés aquí, o tal vez es porque no les gusta la mariguana. Son Musulmanes, al menos en Senegal y los países del norte. Tomar y drogarse está prohibido, aunque una vez al año en el cumpleaños de Bob Marley la gendarmería planea su redada para ir al bar de enfrente, después de la hora de rezar, y llevarse a la cárcel algunos chicos sin dinero, con todo y sus hierbitas, incluyendo a Pape, el vendedor de huaraches y máscaras o a su hermano gemelo, si no los logran distinguir.

Dicen que hay narcotraficantes colombianos que dejan sus cargamentos en Guinea para llevarlos de ahí a Europa. Los de Guinea no necesitan visa para ir a Portugal. De hecho más de un cuarto de la cocaína que va de América Latina a Europa pasa primero por Cabo Verde, Mali, Benin, Togo, Nigeria, Guinea Bissau y Ghana. El hermoso aeropuerto aquí en Dakar es un punto central en esta distribución.

Yo agradezco que no haya gente ebria ni inconsciente en la calle. Sin embargo este hombre completamente insensible y casi insultante me propone tocar reggae en medio de una de mis mejores melodías. ¡Reggae!

- *If he say reggae, you say Bilal say no change !* - Dice Bilal el percusionista, que de alguna manera callejera logró hablar inglés - *No good, Bahoul ! This music is fixed ! Is good music ! Me no like music come sa... boom boom boom ! Always same thing ! ¡Me no like easy music, Mexican music is good music ! ¡Me like Mexican music !*

Su gramática, retórica y contenido era un poco incorrecto pero tenía sentido .. :/ en esencia. Llegaba al punto simple y directo.

- *We want Mexican music, traditional your music* - Otra complejidad, yo no soy un músico tradicional Mexicano.

- *Me want you say do this do that and we follow* - ¡¿Que qué?! ¿Ahora soy el rey? ¡no no no ! Yo vengo a relacionarme desde la horizontalidad.

Bilal tenía facciones primitivas. Parecía salido del pleistoceno, rasta, fuerte, con la frente salida y la mandíbula también. El korista y los otros músicos reían y lo molestaban. - *Dis man is crazy...* - Decía Seydou Ba, el pequeño hombre con la guitarra roja. Era un comediante que quería ser músico con una sonrisa como de esas que son un abrazo pero que dejaba ver la falta de un diente entre unas barbas largas. - *You no listen to him* -

El korista se acercó y con una voz enfática por encima del grupo entero dijo - ¡¿Sabes algo?! .... Bilal viene de Mauritania, *you know Mauritanie?*... - Nunca he ido - dije. - Es ese país en el norte donde viven en esas tiendas de campaña en el desierto - Me dijeron con una sonrisa. - ¡Por eso Bilal esta tan feo! Senegal lo aceptó solo porque este el país de la *terranga* y porque toca bien el djembe. - Todos soltaron una carcajada, excepto Bilal - ... *defa dof !* - gritaba ... *defa dof !* ¡No... No soy de Mauritania! *You no listen to him he is crazy man* - ... *defa dof !*

Este no era un ambiente de artistas en el sentido mas occidental. Mas bien era un ambiente de hombres, con su forma universalmente conocida de juego rudo, algo que se agradece cuando llevas años fuera de la escena metalera.

Bilal es un nombre Arabe, Bilal Ibn Rabah al-Habashi fue uno de los acompañantes de Mahoma el profeta, un esclavo emancipado y con una hermosa voz. Es citado muchas veces como prueba de la importancia del pluralismo y la equidad de razas. Mahoma acostumbraba enviar a sus compañeros a comprar esclavos para emanciparlos y luego liberarlos.

En Mauritania mucha gente vive en el nomadismo, duermen en el desierto en casas de tela y todavía hay esclavitud. Esclavitud... o algo similar... que puede ser confuso. Existen ahora organizaciones que buscan liberar a los esclavos pero no siempre lo logran. Parece que muchos de ellos tampoco quieren ser liberados. ¡En Mauritania se abolió la esclavitud hasta 1981 y lo convirtieron en crimen hasta 2007!

Una vez un hombre rico en Mauritania descubrió a través de una ONG que tener esclavos no era correcto, y decidió liberarlos. Los esclavos, por supuesto, se sintieron insultados. ¡¿Pero porque su amo los corría de la casa?! No entendían porque lo hacía. Se fueron y al cabo de un tiempo regresaron, el hombre los tuvo que recibir de nuevo porque estos no tenían a donde ir.

Momento... pensé... ¿Que no fueron los asquerosos blancos los que esclavizaron a los negros? Bueno, sí. También fueron los franceses y la sociedad capitalista industrial la que abolió la esclavitud en el mundo cuando históricamente 97% de las sociedades del mundo tenían esclavitud. Aunque hoy hay otras formas nuevas de esclavitud en el mundo occidental.

¿Fuerte verdad? ¿Y contradictorio? ¿Desde los egipcios hasta los mayas y los africanos y los europeos y chinos... todas estas sociedades previas tenían esclavos, en el sentido tradicional de la palabra.

¿Que es un esclavo? ¿Como defines a un esclavo?

¿Una persona que no le pagan por su trabajo? Entonces tanto un voluntario sería un esclavo... buen.. o.. también a veces un músico. ¿O es esclavo quien no puede irse y trabaja por la fuerza de un tercero que lo obliga a permanecer ahí? ¿Y una persona que tiene el derecho a irse pero que no puede, no quiere o no sabe como vivir fuera de su condición no es un esclavo? ¿El sistema de castas es esclavitud?

Si esclavo es quien esta oprimido por el sistema entonces el 99% de los seres humanos en Occidente están oprimidos por el miedo, la deuda, y el mito de escases ...Osea que tampoco pueden, quieren, o saben como vivir libres de esta carrera de ratas que mantiene a todos trabajando sin beneficiar a nadie mas que a su miedo de perderlo todo y a su necesidad de prestigio.

¿Cual esclavitud se abolió? ¿Quien se levanta con miedo todos los días? Quien se levanta sin afecto, sin humanidad, sin ser lo que realmente quiere ser... Esclavo es quien no es libre de decidir su propia vida, por la razón que sea.... y la libertad se vuelve hipócrita bajo la tiranía del miedo.



Lo cierto es que hay muchas formas de esclavitud, las condiciones y formas de la esclavitud han evolucionado del sometimiento físico al económico. La abolición de la esclavitud durante la ilustración francesa es solo el paso en esa transición. ¿Bajo la idea contrato social, ya no es necesario forzar físicamente a alguien a hacer el trabajo cierto? Claro, si alguien no hace el trabajo se va a la cárcel o a juicio, pero el firmó por su propia voluntad, o por su propia necesidad o su propio miedo.

El sometimiento físico es una forma primitiva de esclavitud. En un sistema y una sociedad que así funcionaba por su grado de evolución moral y económico... Mahoma comprando esclavos para emanciparlos, empoderarlos y luego liberarlos... ¿Malo? Les dejo la discusión a su criterio... ¿Tu jefe hoy haría lo mismo contigo?

Yo personalmente creo que un europeo o un gringo puede fácilmente creer que una persona no pagada con dinero es un esclavo y punto. A final es una sociedad donde todo se basa en dinero, pero Mauritania es diferente, y como suele suceder en África, las cosas no siempre son lo que parecen, y hay que ver el contexto y lo que tiene sentido en cada caso. Trabajo a cambio de techo y comida es algo común en una sociedad de supervivencia, o de trueque. La ONU estima la cantidad de esclavos en el mundo hoy en 30 millones y un esclavo es aquella persona que está sujeta a las características de un objeto con propiedad privada y hay muchos tipos de esclavitud, desde el sistema de castas hasta la esclavitud sexual, o militar o el trabajo forzado por la deuda, por ejemplo en migrantes. Pero desigualdad no es lo mismo que esclavitud pero el hecho es que mucha gente cree que la esclavitud realmente ya se acabó, y eso no es verdad.

Hay un documental impresionante sobre los esclavos de Mauritania aquí:  
Quien tenga oídos que oiga y quien tenga ojos que vea...

<http://www.youtube.com/watch?v=ohUmZIXWCZ8>

- Bueno ya los dejo, dijo Natasha, si quieres al rato te veo del otro lado para comer y hablar de tu estancia aquí – me dijo – ¡Diviértete! -

Bilal, a pesar de las burlas tenía paradójicamente un carácter disciplinado, respeto por los demás y una buena comprensión de la música, una actitud ejemplar de trabajo en equipo y un liderazgo considerable dentro del área de los músicos. No se como aprendió a hablar inglés. Quizás hablando con las turistas, buscando la oportunidad de obtener una mujer europea, para salir al menos, de su situación mucho menos desesperada que la de muchos otros. Los europeos le llaman a eso prostitución pero no saben nada de África.

- ¡Primero el trabajo y luego las mujeres! – decían los músicos casi todos los días.–  
*¡Sa... me no like, no good!* El trabajo es primero- A mi no me gusta eso de que en lugar de ensayar la gente se vaya por ahí a ver a una inglesa – decía Bilal – capté la advertencia de inmediato mientras Bilal juzgaba la vida en términos de bueno o malo y punto. Al menos las reglas estaban claras en la casa de música y una falta a esta regla particular era muy mal vista, por todos.

- Voy a hacerte un horario- dijo el korista y al cabo de un rato llegó con una hoja escrita en computadora. Miré el papel y su entusiasmo al dármele, pero casi se me

cae la guitarra de ver lo que estaba escrito. ¡9 am y tocar con ustedes hasta las 11 pm! ¡¿Rezar a la 1 a las 5 a las 7 y a las 8?! Espera un momento.... necesito tiempo solo, ¡Hablando de esclavitud! – ¿Podríamos dejar como opcional el ensayo de las 9 de la noche no crees?- dije al korista, necesito tiempo para ensayar solo también. – Puedes ensayar solo los martes, porque nos vamos a Dakar y Djibril el que toca el riti se va a su pueblo – me contestó - Además hay 3 recesos para tomar té y a medio día hace calor.

La noticia de mi presencia se diseminó como una plaga de langostas entre los pasillos de la residencia y fuera de ella. Varios músicos vinieron desde otros pueblos a verme. Nunca esperé tanta atención, era algo demasiado extraño.

Algo de eso me ponía nervioso, percibía una “turbulencia en la fuerza”.... un “error en la matrix”... o algo así : /

A mi lo que me preocupaba secretamente era saber también en que momento también iba a conocer la ciudad, salir de noche. África party! ... no quería solamente estar encerrado como prisionero 3 meses con estos músicos en la selva. África para estar encerrado? No no noooo....

- *We like music no easy, music for learn, good music* - seguía repitiendo Bilal. – A mi me gusta aprender de ti y tocar contigo para saber tu música Mexicana – decía Djibril, el viejo pastor se movía imponente con su túnica larga de colores y su sonrisa. Bueno, ya se habló sobre los horarios, sobre las mujeres, sobre la filosofía musical, sobre la hora del te y la hora de rezar y sobre quien se supone que iba a dirigir a todos y eso no estaba a discusión. Esto, sencillo y claro, bueno o malo, daba al grupo cierta estabilidad y dignidad.

Sirvieron el plato gigante de metal en el piso – ¡Comemos ahora! - Dijo Bilal como orden y todos nos reunimos alrededor del plato en el suelo a comer arroz y pescado. Acompañarlos era imperante, ir al restaurante se me hizo una falta de respeto. A estos músicos les toca comer y dormir en un cuarto al fondo de la residencia, alejado lo mas posible de los turistas, y con buena razón, el turismo en este lugar desestabiliza la disciplina.

La residencia fue construida por un reconocido arquitecto y dramaturgo Haitiano, Gerard Chenet. Llegó a Senegal en 1964, cuatro años después de la independencia de Senegal de los franceses. Vino como refugiado político. ¿Porque exactamente? Pero el artículo 22 de los derechos humanos es el derecho a todas las personas al asilo en el extranjero en caso de sufrir persecución en el propio.

Parece que el presidente poeta Leopold Senghor, el primer presidente, lo convocó, entre otros artistas. El joven Gerard vivió en la playa, entre los Lebou, pescadores del pueblo de Toubab Dialao que salían al mar sobre unas pequeñas lanchas o canoas, echando sus redes al agua en grupo con movimientos rítmicos o cruzando el mar frente al enorme sol que se ponía al atardecer. El joven Gerard dormía entre las piedras y las conchas y el despertar con la vista de negros cuerpos femeninos bañándose en el mar, como lo exige la libertad.

[Link a video...](#)

Gerard soñó con crear una residencia para artistas de todo el mundo y lo logró. El lugar estaba hecho de conchas, adobe y ladrillo. Funcionaba también como hotel, y así mantenían el espacio y le daban trabajo a la gente. Las mujeres contratadas ahí participaban también como bailarinas de la residencia. Eran amables y rudas al mismo tiempo, pero creaban comunidad. Ciertamente trabajaban más que los hombres, mucho... mucho más.

Todo el camino desde el aeropuerto había mirado por la ventana. No podía hablar con Babakar (mi chofer) porque mi francés no era muy bueno todavía y no hablo Wolof. Pero Babakar no me defendió de los agresores que me robaron. Llegué a pensar que estaba coludido con ellos. Tuve la sensación de que mis dos guitarras bonitamente empacadas dentro de la cajuela de su camioneta azul no eran más que un truco para salir huyendo con ellas como lo habían hecho los agresores con el dinero. Pensé que solo era una estrategia de los estafadores, quienes se hacían pasar por mi chofer que llegó "milagrosamente" con un letrero a salvarme justo cuando estaba siendo burlado. Un chofer falso en una camioneta vieja falsa con un nombre falso... para robarse mis instrumentos musicales.

Lo paré inmediatamente. – ¿Quién es el director de Sobobade?- le pregunté- ¿y quien es la directora? El pequeño hombre viejo con su barbita me miraba atónico y asustado – Sylvaine y Gerard – me decía sin entender que estas eran preguntas que solo el chofer verdadero podría saber. Con eso supe que realmente era él y partí al mismo tiempo que un negrote largo y flaco golpeaba la camioneta enojado porque no le había dado dinero también a él, y él era el "encargado de mi seguridad".  
- *Hey give me 5 dollar Im a good person !* – Me gritó antes de que Babakar N'diaye pisara el acelerador de la camioneta azul con mis maletas y mi magnífica guitarra- arpa atrás.

La polución, el humo, el olor a pescado, los sonidos de coches viejos, gritos, tierra, eso llenaba Dakar. Mi impresión inicial me provocaba miedo hasta de acercarme a un vendedor de frutas. Hombres con miradas rencorosas, mujeres con pieles brillantes como obsidiana, carácter y movimientos imponentes dignos de ser la madre del mundo. Una mujer joven con ropajes desgarrados me miró por la ventana fijamente, ultrajada, con lo que yo interpreté fue una mezcla de deseo y resentimiento. Una mujer triste y resentida y al mismo tiempo con unos ojos que decían "me voy contigo".

Reconocí los Baobabs, esos árboles locos que extienden caóticamente sus ramas por todas partes. Árboles sagrados. Cada cultura tiene un árbol sagrado, los mayas tienen la ceiba. Yo tengo una relación especial con los Baobabs desde niño, tal vez por el cuento de Saint Exupery. Mi abuela me solía decir que yo era el principito aunque nunca supe si era por mi apariencia física y los rizos rubios o porque siempre estaba en otro planeta... ☹ tal vez las dos cosas.

Pero algo sabía de la historia del misterioso piloto, que se perdió en el desierto, quizás buscando al pequeño niño, y nunca más regresó. Lo que no sabía hasta hace poco era que había vivido en Senegal, la pista para su avioneta estaba en Dakar y el desierto en el cuento es el desierto del Sahara. Algo karmático en mi vida quizás.

Lo que si se, es que en el cuento del principito los baobabs son como una plaga.

Estoy seguro que Saint Exupery no podía aterrizar su avión en ningún campo en Senegal de tantos baobabs que había. Lo imagino insultando desde su avioneta al ver los campos llenos de esos árboles mientras el motor ocupaba el nicho sonoro dominante del paisaje... pero todo esto es solo fantasía.

Cualquiera diría que en el camino lo único que hay es miseria, eso es lo que nuestro ojo está acostumbrado a ver. Esa es la idea que tenemos de África, herencia de National Geographic, las organizaciones humanitarias, Hollywood y los libros de fotografía. Los postmodernos dicen que todo es relativo, pero uno no puede llegar con ese discurso a una familia que necesita urgentemente comida, medicinas, educación y agua. Eso no es relativo y es fácil leer a Foucault y a Derrida cuando no tienes 6 hijos en la calle y paludismo.

Sin embargo, los medios de comunicación no tienen razón África no es como te lo describen, de hecho en ocasiones es peor, pero el ojo tarda en acostumbrarse a la oscuridad y poder ver lo que hay realmente en el espacio. Negro sí, pero por alguna razón, desde la profundidad de ese abismo salen las cosas más insólitas, como eros y psique que hicieron el amor en el abismo.... la creatividad suele nacer de los lugares más insólitos. Yo, Daniel, ciego, sin entender el idioma, ni las imágenes, ni las miradas y sin saber como tratar los ojos de esa mujer, tuve por primera vez en 12 países, un sentimiento de ser realmente extranjero.

Mi intuición me decía “¡lárgate!” pero recordé las cosas no son lo que aparentan. “Ok ya estas aquí ¡Piensa ! Nada me preparó para esto. Doce años en escuelas extranjeras, inglesas, dos años como paramédico de la Cruz Roja y algunos años de artes marciales no son nada junto a la incertidumbre de un shock cultural real. Me quedó claro inmediatamente durante ese recorrido por la carretera que iba a tener que vaciarme de toda idea, valor, concepto, lógica y no exactamente por querer ser un auténtico e inteligente “académico postmoderno”, sino porque si no lo hago simplemente no lo soporto, no es un asunto de valores... ni de respeto ni de tratar de ser un aristócrata viajando a tierras lejanas sino de supervivencia. Claro, solo sería por 4 meses. Yo viviría en una residencia de artistas, en Toubab Dialao un hotel, llamado Sobobade, tocaría con músicos tradicionales y tendré el tiempo de recuperar mi valor creativo.

- ¡Recoge eso muchacho! – dijo uno de los músicos y llegó un chico y recogió las sobras del piso. – Aquí es así, me dijo Bilal – Las mujeres hacen de comer y recogen todo, si no hay una mujer entonces un niño y sino hay un niño entonces el último que termina. Los músicos terminaron de recoger los huesos de pescado del piso luego de comer y me llevaron a mi cuarto, una cama naranja individual, tres focos, una manguera y una cubeta, una coladera, una cortina y un espejo. ¡Perfecto! No hay agua..... Bueno, tampoco puede ser tan perfecto... pero no hay que ponerse exigentes.

-Ven - Me dijo Bilal - Mientras me guiaba por los pasillos al lado de los vestidores. Ten cuidado con la calle, la gente se hará pasar por ser tu amigo, para explotarte. Tienes que “entrar con tu mente”.

Tenía razón. Maps, un chico de la calle, que se dedicaba a sacarle dinero a los turistas creía ser mi nuevo “amigo de por vida”. Me había vendido una plumilla en 4

dólares cuando costaba uno solo y no es el coraje por los 4 dólares sino por la mentira. “La mentira mata una parte del mundo” decía Merlin. ¡Una plumilla es una plumilla! Por supuesto, a partir de ahí ahora Maps quería hacer un recorrido por los pueblos cercanos para mostrarme la cultura africana e ir a un GRAAAAAAN CONCIERTO. CONCIERTO. CONCIERTO.

-¡Dicen que habrá una fiesta hoy en la noche!- dije a los músicos. – Con música en la playa (yo imaginándome una gran exótica fiesta, con baile, negras moviendo sus cuerpos, percusiones, mar, espiritualidad...)- Ellos se miraron entre ellos por un momento – ¿Quién te ha dicho eso?- Bueno, ahí afuera, el chico de las máscaras y el otro....

-¡Jajajajaja!- todos rieron al mismo tiempo. – Mira, aquí los únicos músicos somos nosotros- ¡Jajajajaja! Me sentí mas idiota que un gringo en Garibaldi. – Ya te dije que tienes que entrar con tu mente – Dijo Bilal – Yo los conozco a todos, tu solo dime quien y yo te digo que tipo de persona es, pero te aseguro, no hay ninguna fiesta en la playa ni nada de eso, si quieres ir ve, pero asegúrate de no llevar nada de dinero. – Me dijeron que me quieren llevar a visitar a una familia donde todos tocan la kora, como 8 personas – dije – ¿Y quieres ir? Me pregunto Bilal con cara de burlón.....

¡Mi familia toca la kora! – Dijo el korista vestido de militar. Todos... si quieres te llevo.

Me había hecho amigo de un chico de la calle que tocaba la guitarra pero me daba mas confianza. – Tu amigo ese es el peor de todos – Me dijeron. Me callé. Había estado con el y su amigo en el restaurante del hotel tomando una cerveza y eso había sido suficiente para que toda la residencia se enterara y se comenzaran a preocupar por mi seguridad y por el tipo de persona que soy. Tomar cerveza es uno de los peores indicadores de tu persona.

Tus amigos no lo son, no puedes confiar en nadie solo por una sonrisa ni por la lógica, la intuición es lo único que tienes ahora. Ese sentido del que Karl Jung habló como el mas incomprendido por la sociedad. La intuición suele ser el sentido que provoca mas al escéptico y al científico pero en este lugar tus ojos no ven, tus oídos no escuchan, tu lógica no aplica, solo tienes esa intuición y con el tiempo aprendí a usarla como un arma.

Intuí la agresión en la calle inmediatamente, además, no podía cruzar del lado donde dormía al lado donde comía sin atravesar la calle y tener 5 personas acosándome. Y eso lo tenía que hacer, 3 veces al día = 15 acosos diarios x 4 meses (osea 122 días) = 1830 acosos pronosticados antes del día de mi cumpleaños. Nisiquiera podía sentarme cerca de la playa dentro de la residencia sin que un senegalés curioso se asomara por la barda a hacerme la plática de manera muy conveniente para ver que podía sacar de mi. Yo, el viajero invulnerable.... no salía del hotel, me causaba demasiado terror.

Salí solamente un par de veces a L'Éngoument. La primera vez había visitado L'Éngoument con Natasha y Jamil y al regresar Jamil se sentó frente a mi habitación con mi guitarra a enseñarme su música, y a hacerle prometer que tocaría con él. Algo me decía que ya no me lo iba a quitar de encima.

En la noche Natasha, me invitó a su habitación junto con un chico que parecía su

amante para fumar mariguana, cosa que no acostumbro. La mariguana esta prohibida en Senegal y son al menos 2 semanas de cárcel. Jamil era hijo de un hombre rico en Toubab Dialao y desistió la carrera universitaria para dedicarse al hip hop y “vivir su propia vida y seguir su propio camino”. Estaba con ella, muchos dicen, solo porque ella era la hija de Gerard y de una Rusa, y era mestiza, eso tenía ciertos privilegios. La gente habla demasiado.

Entré a la habitación silenciosa- ¿Como te parece este lugar? Me preguntó Natasha.. vestida apenas con unas telas blancas que hacían delinear su figura delgada encima de una gran cama africana con un mosquitero del mismo color. Era un mujer interesante pero no me parecía atractiva. – No lo se, no se que es lo que estos músicos esperan de mi – dije – Ah yo creo que hay muchas expectativas de ti – me contestó. – ¿A que vienes? – Necesito ver algo nuevo, algo que me rompa esquemas musicales, un lugar donde el rito y la música y la comunidad sean uno mismo – Eso dije pero mentí... creo... al menos esa es la excusa antropológica que me inventé a mi mismo. En realidad había algo mas. Lo que yo buscaba en este lugar no era algo que revelaría tan fácilmente...

No sentía la confianza de decir la verdad, que venía a recuperar mi poder, que buscaba liberarme, que venía de un sentimiento de esclavitud en mi propio país y con mi propia vida, que estaba inconforme, que tenía una relación con una mujer que amaba pero que resentía y que necesitaba hacer algo extremo, algo arriesgado, algo fiscalmente y psicológicamente desafiante, algo que me sacara de el enojo, de la parálisis, del sentimiento de inseguridad y del fracaso. Necesitaba encontrarme con el poder... y confrontar a....

No le dije que lo que realmente en el fondo buscaba iba mas allá de hacer una residencia artística y que no sabía exactamente lo que buscaba pero era como si siguiera órdenes de alguna parte. Era como si tuviera que morir, de una manera catártica... con sexo, música o el despertar mi conciencia y mi habilidad o la muerte física sobre la arena. No le dije a nadie que fantaseaba con morir desangrado en una playa Africana pero que no lo hacía porque había gente que quería en mi país.

Me limité a hablarle como el maestro experto y gran artista que se supone que era. Un maestro de la técnica, del conocimiento, de la expresión musical occidental, un maestro que había superado a sus propios maestros, en expresión, en técnica, en inteligencia, en ciencia musical, que había ganado concursos y viajado pero que no lograba superarse a si mismo ni a sus propios demonios. Le dije lo que tenía que decirle y preguntarle, le dije solamente lo que necesitaba escuchar.

Jamil sacó el cigarro y me lo pasó, le di unas dos fumadas ligeras y me senté en el suelo a relajarme mientras ellos dos se sentaban en la cama. Platicamos un buen rato.... Natasha era una mujer inteligente, entre africana y francesa pero algo en ella me parecía especialmente primitivo. Al igual que yo ella era descendiente de refugiados.

- Jamil es muy importante lo que tu haces aquí por este pueblo – Le dijo a su amante y enseguida me explicó. - Jamil es músico, canta por Toubab Dialao.

- Esta aldea es una aldea espiritual – me dijo Jamil. Hubo un gran Marabú que vino aquí una vez. Aquí en la playa hay un manantial que es sagrado. Esta aldea es una

aldea de artistas, dijo, por eso vienen aquí, porque este lugar los atrae. Y yo, yo vivo mi propia vida, yo sigo mi propio camino, dijo orgulloso. La gente de todo el mundo viene aquí porque es una aldea espiritual y a mi me gusta estar en la calle, con la gente.

Jamil parecía un poco mas educado y con mas recursos que la mayoría. ¿Chico de la calle? pero por decisión propia.

-La detesto - me diría un día Jamil desesperado - Tengo una hija pequeña en el hospital, le cortaron un dedo porque tiene diabetes. Natasha... ella nunca me ha querido ayudar, solo me utiliza sexualmente.

Creo que al final ellos dos solo estaban probando los límites de la criolización de África. El racismo realmente se pone a prueba cuando se trata de amor o dinero.

Estoy muy contenta de que puedas tocar con Jamil – me dijo. Quiero que vea otra cosa, que aprenda a abrir sus oídos, que sepa que hay algo mas allá.

Salí de la habitación cuando a Natasha le comenzó a dar mucho sueño. Los pasillos del hotel estaban por afuera de la construcción principal, los alumbraban unas lámparas encendidas por energía solar colocadas entre espacios de barro llenos de hoyos. Los pasillos estaban suficientemente altos para poder ver desde ahí la playa, y escuchar los árboles silenciosos de la noche junto con los cantos lejanos de la mezquita, y las voces sospechosas de las calles angostas y decadentes de Toubab Dialao.

Caminé hasta mi habitación que estaba en el pasillo superior. Un lugar colocado estratégicamente para tener una especial privacidad. Abrí la puerta y percibí el espacio, mi cama individual anaranjada a la izquierda, la regadera y el espejo a la derecha, un mueble frente a la ventana junto a los pies de la cama, y un pequeño bureau al lado, donde guardaba algunos amuletos, junto con la cruz de mi abuela, y un libro importante para mi.

Coloqué entre la pared de paja oscura un separador que me había regalado ella.... Si, ella.... antes de venir a Senegal... en forma de hoja. Sobre el separador se leía “El temor de un hombre Sabio”. Ni ella ni yo sabíamos que contenía el libro al que se refería pero la frase me ayudaba y me guiaba.

Cada vez que tuviera temor solo recordaría su valor, si significado, aquel valor al que aludía, y me daría cuenta que el temor solo era el temor de un hombre sabio. ¿La extrañaba? Si... ¿pensaba en ella? Si también... pero al mismo tiempo no guardaba ya mucha esperanza ni era momento tampoco para la tristeza. Yo venía a morir o algo así. Había escuchado ese llamado y ni ella, ni el miedo a perderla me podía detener.

Antes de subir al avión ella lloró. – Me hubiera encantado que estuvieras en mi estreno- Dijo... Y había sinceridad en sus ojos y sus lágrimas. Entonces me entregó dos bolsas, con dulces, y con unos lentes en cada uno. No mas besos, no mas lágrimas ni peleas, ni amor pasional.... No mas juegos, ni vulnerabilidades, ni decepciones, no mas recuerdos.

Ya no podía estar aquí, me iría y lo que sucedería entre nosotros era secundario. La muerte era lo mas importante, recuperar el poder, cambiar de piel. Pero aún seguía atado a ella en mi corazón. Aún recuerdo bien ese momento de tristeza.

Tomé la pequeña cubeta junto a la regadera y la llené de agua con la manguera. Rocié el agua sobre mi pecho desnudo, removiendo el calor y el sudor mientras la veía...

Era muy extraño para mi pero la regadera no tenía suficiente presión para subir el agua, por lo tanto la tenía que poner abajo. Me di cuenta que hay algo mas sensible en bañarse de esa manera, algo mas natural, mas primitivo y mas sensible. Cada chorro de agua se siente y se valora, cada chorro de agua significa algo. En cambio las regaderas parecen embrutecerte.

El calor húmedo invadía el cuarto durante la noche, y el húmedo silencio. Hacia mi derecha y sobre mi cama había una ventana que dejaba abierta lo cual causaba una cantidad infame de moscos pero tenía un mosquitero blanco.

Me miré al espejo. Dentro de mi, en mi imaginación, sonó una voz que me decía... “ Bueno, estas aquí y tienes una misión importante que cumplir, no esperes nada, en este lugar nada es lo que parece, observa, no juzgues, juzgar es para el débil ”

Tardé en dormir, colocar el mosquitero no fue fácil y los moscos me picaron toda la noche. Me desperté a la mañana siguiente con un pequeño ruido.

El sonido de un pájaro que cantaba repetidamente un motivo de cuatro notas; la primera y la tercera a la misma altura, la segunda mas aguda y la cuarta un con glissando ascendente. Esta era la señal. En medio del silencio el pájarito cantaba este motivo unas cuatro o seis veces, con silencios de unos tres o cuatro segundos entre cada motivo y de pronto de manera simultánea una orquesta gigante de pericos comenzaba a hacer ruido repentinamente y continuaban hasta la tarde.

(dibujo)

Era un patrón, este coro invasivo, llegaba anunciando el sol. El mismo patrón todos los días, el mismo llamado inicial con el mismo motivo seguido de la misma orquesta de pericos. ¡El patrón era exactamente el mismo! ¡Y era tan fuerte que me despertaba! Escucha aquí.

[www.soundcloud](http://www.soundcloud) etc.

Bilal, el maestro del Djembe también daba señales de entrada al resto de los percusionistas, quienes basándose en el ritmo de la señal inicial, sabían que tipo de poliritmos tenían que continuar. ¿Sería posible que Bilal con sus señales de entrada y salida para todo el ensamble de percusiones haya heredado esa forma de tocar de sus ancestros quienes se basaron realmente en las señales de estos pericos o de otros animales y desarrollaron una estructura similar? ¿Será que la idea de tocar todos juntos pero cada uno con su propio ritmo sea algo heredado de escuchar la naturaleza y sus sonidos y ritmos? ¿De un pasado mítico soñador? Lo que si sé es que luego de escuchar ensambles de Djembe todos los días afuera de



mi cuarto llegué a preferir a los pericos. Al principio me sorprendía el virtuosismo de los músicos, pero luego de unas semanas solo me aturdían. Especialmente molesto era Bilal afuera de mi cuarto todas las madrugadas tocando a todo volumen para lograr que me levantara y me fuera a ensayar con ellos.

Los orígenes de la música están mal descritos en los libros de historia de la música, así como la historia del ritmo. La música no solamente nació de la imitación de la naturaleza sino de un profundo impulso de buscar la conexión con la esencia natural de las cosas y de dominarlas, de entablar una relación mística con ellas en la naturaleza.

Los animales eran vistos como seres nobles, portadores de saber intuitivo, seres unívocos y también musicales. La dualidad era concebida en términos también de alturas musicales, así un grillo y un elefante pueden estar emparentados porque ambos producían un sonido agudo, ambos eran sonidos “celestes” al contrario de los animales que producían sonidos graves que eran “terrestres”. La tierra y el cielo, hembra y varón eran conceptos relacionados con el color y la voz.

¿Extraño? Si, porque nuestro concepto del mundo es lógico y basado en formas, ideas y figuras geométricas, para nosotros un grillo y un elefante no están emparentados porque sus genes difieren, pero la mente de las culturas muy antiguas era experiencial y perceptiva. En estas culturas la analogía general entre los animales dependía del tamaño, el timbre del sonido, el ritmo ambulatorio, la forma de sus movimientos, el color y el material. Lo vemos en el arte de las cavernas, unas imágenes muy dinámicas, fuertes. Los pueblos primitivos sentían el parentesco o lo intuían mas a partir del movimiento y la voz, era dinámico y realista, era un concepto en esencia RITMICO del mundo.

Esto es diferente en las culturas posteriores donde la analogía ya se piensa en términos geométricos estáticos, abstractos, donde el movimiento está en función del tiempo, el movimiento es un “accidente” o una irregularidad de una figura pura y geométrica. Las culturas altas piensan sus ideas, las expresan por ejemplo en números, las primitivas no las pensaban, las bailaban, las sacaban de la profundidad del inconsciente. Si se quería establecer una relación con una abeja, se imitaba a la abeja, su sonido, sus movimientos, aspecto, vuelo, se convertía con toda su alma en abeja. Las culturas mas altas pueden crear un baile de las abejas pero ya con estilización estética, no realista, una representación, no una imitación realista. Incluso el hombre-mago de las altas culturas usa un gong amarillo que imita el sonido de las abejas para dominarlas, pero no trata de imitarlas con el baile. Imitar, copiar es identificarse y dominar.

La imitación se usaba en la cacería, el medio mas seguro y mas peligroso es imitar la voz del espíritu del animal, entonces este se ve a si mismo, como si estuviera cerca del agua y no puede resistirse.

Lo que es interesante es que esta imitación está asociada a cualidades humanas; simpatía-antipatía, calma-ira, nacimiento-muerte, avaricia-largueza. Se asocian las fuerzas psicológicas con los fenómenos del cosmos. Es decir estos ritmos se correspondían con fuerzas psicológicas, con emociones, con actitudes.

En este concepto rítmico del mundo o rítmico-psicológico podemos imaginar que una abeja no es un cuerpo con ciertas características en movimiento, sino como tal la expresión un movimiento y forma y sonido “loco”, “agudo”, “ligero”. La lluvia tiene un ritmo, las nubes, las personas, todo lo tiene, o mas bien todo lo es. El ser de esta abeja no está en su forma o su biología en movimiento sino en ese ritmo-cualidad psíquica que se puede imitar e intuir y hay muchos otros animales o fenómenos en el mundo que tienen este ritmo-cualidad similar. Si la lluvia viene después del trueno, entonces basta convertirse en trueno para traer la lluvia.

Entender al ritmo de esta manera también es extraño para un músico actual, ya que para nosotros son solo un conjunto de patrones de duración de sonidos, agrupados por otros meta-patrones de acentuación del cuál surge lo que llamamos métrica. Sin embargo, entender el ritmo como fuerzas psicológicas asociadas a todos los fenómenos del cosmos nos abre una puerta estética enorme, una visión del ritmo fundamental que nos vuelva a arraigar en un sueño infantil, lejano y aún presente.

¿Salen las percusiones africanas de la imitación de la naturaleza? Yo creo que si.. pero no solo eso sino de la acción de buscar convertir tu alma en la de el ave que da la señal original en la mañana. En un ensamble de djembe hay uno que es el que da las señales de inicio, fin, cambios de secciones. ¿Era esto originalmente solo una cuestión práctica para que todos sepan cuando entrar? Realmente no lo creo.

Mas todavía, se han encontrado historias donde el alma, esa “melodía interior reflejada en el agua” sea ha entendido como la parte inmortal del alma, y la sombra (osea el doble del cuerpo) como la parte mortal del alma. Nadie puede escapar a la voz imperiosa de su melodía interior, ejecutada por otro, por esto esta melodía no se revela, no se ejecuta, mas que en el momento de la muerte para facilitar al alma el asenso al “plano acústico” que es el superior. Es importante a veces escuchar esta melodía interna pero no tanto porque sino uno se vuelve triste. No hay que ir al agua en la noche porque el agua siempre “canta un canto de nuestra sombra”.

Aquí es interesante ver el fenómeno de resonancia como una manera de invocación, “los mismos dioses no pueden resistir su voz en el espacio y descenderán inmediatamente a la flauta que la produce”. También el agua como sinónimo del mundo interno (y tal vez de la luna) y la sombra del externo o la manifestación (o el sol). Estos temas suceden repetidamente en otras culturas también, paganas europeas. Tampoco puedo dejar de pensar en la filosofía musical neo platónica y la música de las esferas, donde las proporciones de los intervalos entre las notas musicales representan los planos del alma. Esto lo vemos reflejado por ejemplo en la Divina Comedia.

De esta forma el alma o el “verdadero nombre” es una melodía, que se podía ver reflejada en el lago. Una vez que se encontraba esta melodía y se ejecutaba, se podía tener un completo control sobre ese ser. Los cazadores buscaban imitar los sonidos de los animales. La música imitativa era la fuente de saber mas grande. No un saber analítico, sino un saber intuitivo, y por mas que hoy en los conservatorios nos dediquemos a pensar la música, el origen fundamental e histórico del arte musical está en el desarrollo de ese saber intuitivo, indisoluble, inseparable de la situación, el momento y la intención.

La naturaleza tiene un ritmo, y en muchas culturas, como en África ecuatorial o en India se asocian animales con horas del día y por lo tanto con cantos mágicos que se cantan a esas horas. Estos cantos no tienen tanto que ver con respetar una sucesión de notas precisas sino con imitar exactamente el timbre o voz del animal. Así, para traer la lluvia, hay que imitar el sonido de una rana, no es tanto el ejecutar ciertas notas.

Esto también está en la base del totemismo o la idea de que el alma humana re encarna en animales, espíritus protectores. El ritmo y timbre de voz que esa persona presenta es similar a la de un animal determinado, por lo tanto este animal es su tótem personal. Los niños pueden recibir un nombre oculto según si primer sonido, y hay muchas leyendas en diferentes partes del mundo donde los animales son atraídos por la música.

Entonces los ritmos de un tambor crean imitaciones rítmicas de un animal invocado, o protector, y ejecutan en “lenguaje secreto” una poesía de alabanza. La “canción propia” es la forma individual de interpretación, impregnada del ritmo del propio animal-tótem. El espíritu totémico es fuente de grandeza, de fuerza, valentía y enseñanza.

Esta concepción constituye la “ciencia y filosofía y religión” de las culturas primitivas pero la imitación puede también ser un arma, conocer el nombre verdadero de alguien significa dominarlo, es decir conocer su melodía interna o su verdadero ritmo significa tener poder sobre esta persona o ser. Yo lo entiendo como un fenómeno de resonancia. Es por esto que los individuos con mayor “identidad” con mayor personalidad propia, son más difíciles de dominar. Aún hoy vemos esto donde vemos que en una sociedad consumista muchas personas no tienen personalidad propia. La identidad crea una resistencia a la manipulación. Este tema muy antiguo lo encontramos presente en los principios de la programación neurolingüística y técnicas de creación de empatía hasta en historias ficticias como Star Wars con los trucos mentales para dominar a las personas. Estas vienen del totemismo animal, del concepto del ritmo.

No es gratuito que un ritmo regular crea hipnosis y en los conciertos de rock donde todos se mimetizan con los demás a través de un ritmo crea un ritual donde es más fácil entrar al subconsciente. Imitación-totemismo. La imitación exterior y superficial puede tener mala intención pero la profunda se basa en la empatía.

En esta concepción del mundo los objetos no pueden existir como tal porque son cambiantes, por lo tanto son solo recipientes, ¿de que? De los ritmos que los animan. El ritmo nos da la esencia y el timbre nos habla del material. Entonces la música imitativa se convierte en la fuente de sabiduría más profunda de los fenómenos del mundo, el vehículo de la empatía, de la conexión, la sabiduría suprema. Esto se encuentra en una base muy profunda del poder de la música y la magia que tiene en muchas culturas, aún en la nuestra.

Los ritmos se conciben como un todo, hay una unión de los sentidos, por ejemplo en un paisaje, y no hay una separación entre ese ritmo o un análisis. Por eso un objeto puede ser algo en un caso y convertirse en otro objeto en otro caso (una cesta y un sombrero por ejemplo), no hay concepto de objeto, sino de ritmo. Incluso, el contexto

en el que sucede ese ritmo forma parte del ritmo.

Mirar al ser humano así nos lleva a una conclusión inevitable. El ser humano imita muchos ritmos, o mas bien, muchos ritmos habitan en el, o quizás, el ES, muchos ritmos simultáneos, o muchos ritmos-animales, frecuentemente contrarios entre si. En pocas palabras, en nuestros términos, una persona no es lo que aparenta, o como dirían los psicoanalistas “tenemos una sombra”. A mi me gusta pensarlo como una forma distinta de la percepción, un parentesco rítmico, una unidad de los sentidos, una finura. El ser humano es polirítmico y la voz (que puede imitar) es su poder mas grande.

Mas tarde las culturas crearían símbolos visuales para representar estas fuerzas rítmicas y nació el símbolo y los seres mitológicos, la imagen predominó. El elemento fijo, inamovible.

Esos pericos acompañaron todas las mañanas por la misma ventana junto con los ritmos insoportables del djembe de Bilal, invocando desde muy adentro de mí por resonancia un desagrado que me hacía quererle gritar. Tal vez Aristóteles no hubiera aprobado de este “ethos musical” ni se cual animal era ese ritmo o mis emociones internas pero deseaba aventarle a Bilal un tinaco desde el tercer piso.

– Daniel! Ya son las 8 am ya levántate! Los pericos estaban presentes donde dormía y del otro lado, en el restaurante también.

Había días donde quería ensayar solo y me sentaba cerca de las hamacas. – ¡¿Tu quien eres?! – Le dije a una chica que pasó cerca de mi limpiando. ¡Binta! – ¿Binta? Aaah... Me sonrió y continuó limpiando. La miré atentamente con mi guitarra entre los brazos y una sonrisa mientras sacudía la mesa vestida con su traje de trabajo, blanco y por supuesto.. naranja. Lo hacía con tanta dedicación y responsabilidad.

– ¿Que quieres de comer? Me dijo... - No se, me da igual, lo que haya.

Después de un rato regresó con el plato mas original de todos; arroz con pescado : / y jugo de fruta de babobab.

Mbeng, el hombre que estaba todo el tiempo en el restaurante, era calvo y vestía como occidental, con camisa de botones fajada en un pantalón y zapatos boleados. Hablaba un poco Inglés y comandaba el respeto de todos.

Era difícil recordar todos los nombres de las personas, tuve que recurrir al cuaderno. Walti, Wally, Binta, Mbeng, Babakar N´diaye, Fatou, Mariettu. Había una chica muy linda en el restaurante pero no recordaba cual de todas era ☒. Pasaron los días y yo estudiaba francés en las noches, de esa manera podría hablar 50% de lo que ellos hablan Wolof-Francés.

Una noche hubo un espectáculo en el pequeño hemicycle de la residencia. Pocas veces había visto ese virtuosismo en un ensamble de percusión. Sudor, fuerza, músculos, primitivismo, poliritmos, y una perfecta coordinación y precisión.

Payoro, un gran percusionista, parecía un demonio que destruiría la tierra con su Djembé. El gesto inflamado de Yama, la bailarina, hacía retumbar el cielo con sus gritos simultáneos y sus piercings. Sus piernas eran tan fuertes que podrían aplastar

a cualquier ser humano o animal en un segundo y el primitivismo de su espíritu estaba encendido por mas que solo carne y sangre. El solo fantasear con hacerle el amor a esa mujer resultaba algo tanto agradable como terrorífico.

El mundo suele tener una idea de la música africana demasiado reducida; ensambles de percusiones virtuosos, negros vestidos con taparrabos. Sucede lo mismo que con la pobreza Africana, un cliché que a pesar de ser bastante real e innegable si bien es el aspecto mas impresionante, es de hecho, solo el mas elemental la cultura Africana.

Hay instrumentos místicos de orígenes legendarios. La kora, un arpa doble de 21 cuerdas con una calabaza como resonador, el riti, un instrumento de cuerda frotada hecha con una calabaza y un bastón de madera donde se le amarra una cuerda de cabello de caballo, el balafon, ancestro de la marimba, el xalam, un instrumento de cuatro cuerdas pulsadas pero sin trastes. Suenan suaves, misteriosos. Cada uno donado a los seres humanos por un mundo sobrenatural y oculto a los ojos. La música te eleva o te lleva al pasado. Te lleva dentro de ti. De ahí vienen sus poderes. Hacen una música melodiosa, rítmica digna de un momento de posesión.

[\(links\)](#)

¿Como es posible que instrumentos así y una tradición musical tan elevada en espíritu se haya desarrollado en un lugar que parece tan desolador? Tal vez es la paradoja de la necesidad, el alma se vuelca hacia lo elevado cuando el cuerpo y el mundo material está en decadencia.

Por las noches se escuchan cantos religiosos, llamados lejanos. Las mujeres tienen una mirada profunda y caminan con ropas de colores, cuerpos que resplandecen tanto por su brillantez y proporciones como por su oscuridad y misterio. La configuración particular de desolación se unía a una belleza misteriosa que juega con tu deseo.

En las noches o en mis momentos de descanso platicaba conmigo mismo, o mas bien escuchaba mis mensajes internos, como esa voz imaginaria ese día. Lo permití porque me daba seguridad y me guiaba en un mundo de significados ocultos a mi comprensión.

No pasaron mas de dos semanas hasta que logré entender que me tenía que comunicar con la cara, los ojos y la sonrisa, las palabras solas por si misma no tienen efecto. Es el gesto y la musicalidad lo que importa. Entendí también que nada, absolutamente nada, era lo que parecía.

Entonces Gerard, el dueño de la residencia, me llamó. Entré por un cuarto donde se llevaba la administración y al fondo había un cuarto oscuro, se escuchaba un televisión a todo volumen. En la esquina una computadora viaja y un hombre, demacrado, alto, negro, con cabello blanco y desarreglado....

– Escucha.... – Me dijo con una vez grave y lenta. – Me dijeron que dejaste entrar a Jamil y a Maps al hotel .... - Me miró fijamente. – Hemos estado haciendo este intercambio de artistas con la UNESCO por doce años y es mi responsabilidad decirte la verdad.... Hemos sufrido mucho a manos del padre de ese muchacho... – No es

una buena persona, mi hija lo aprecia y esta con el y solo por eso lo dejamos entrar, pero ella esta joven y no sabe lo que hace. ¿Jóven? Pensé... si tiene como 42... - Bueno, para mi ella siempre será joven... - me dijo Gerard. - Me preocupa que vengas aquí y... es muy fácil perder tu tiempo.... y también debo decirte que si fumas marihuana y alguien te acusa iras a la cárcel inmediatamente. Aquí las cosas son así. Concéntrate.

– Yo no fumo – dije. No te preocupes, se lo que estoy haciendo – creo... : /

Gerard era alto, flaco, tenía unos 86 años, estaba mas arrugado que nadie que había visto en mi vida, tenía unos ojos que se le salían, pantalones de pana y una camisa de botones. Tenía una imagen cadavérica, como de zombie, pero detrás de eso se sentía la experiencia de ser artista en África desde hace 48 años. Caminaba como un vagabundo y le costaba trabajo hablar, pero su mirada severa y su sonrisa hablaban por el, y eso es a veces lo único que se necesita en este lugar.

Las únicas veces que salí durante las primeras semanas fueron con Gerard y su camioneta roja. Fuimos a L'Engoument, el nuevo sitio que construía sobre un terreno volcánico en una región selvática. Sería ahí también el sitio donde se llevaría a cabo el festival al final del año sobre un escenario hemisférico rodeado por el reverso de máscaras africanas hechas con materiales de la basura.

Era un hombre admirable. Todo esto lo había construido él solo, una residencia en medio de la selva, con celdas solares, sistema de filtrado de agua, chozas con mandalas, un hemisférico para conciertos, taller para artistas. Logramos llegar, sin saber si en el camino nos quedaríamos atorados por la lluvia. Lo acompañé hasta arriba de un monte donde siguiendo un camino de piedra llegabas a una gran choza, con dos pisos. Nos subimos al segundo piso y me recosté sobre un sillón. No hablé mucho.

Gerard se sentó junto a una grabadora. – ¿Conoces a este artista? – me dijo sacando un cassette de un guitarrista. ¡¿Cassetes?! ¡Todavía hay cassetes! ¿Y habrá un festival aquí? ¿Con que equipo? ¿Tecnología de cassetes?

Gerard colocó unos cassetes con música de guitarra y voz de su país se recostó entre la tranquilidad de la choza junto con la grabación. Comenzó a cantar junto con la música... El tiempo para este hombre pasaba lento. Me recordaba mi infancia, cuando mis padres escuchaban por largas horas música en acetato o cassette. Pasaron unas 5 o 6 canciones y él seguía cantando y escuchando. La música me recordaba la música latina de protesta de los 70's. Una música con la que tengo una especial y antigua relación. Me hubiera gustado entender la letra.

El espacio estaba lleno de símbolos arquetípicos en su arquitectura, en el suelo, en el diseño. Yo miraba las conchas en las columnas y lo miraba fijamente a el y sin hablar... - El instituto francés no dio el equipo para el festival el año pasado- me dijo... Gerard parecía despreocupado, sereno, cómodo dentro de la realidad africana que ya se podía escuchar entre sus huesos. Una realidad que me hacía intuir que ya había olvidado como era el resto del mundo y se regocijaba eternamente en este pequeño espacio, en este continente que era como el viaje en el tiempo, completamente ciego a la velocidad, el cambio y el poder de el mundo occidental.

Gerard llegó a pensar de mi que era muy silencioso, pero la verdad era que mi francés no era tan bueno todavía.

África era como viajar en el tiempo, recordaba a México hace 40 años. Bueno no había nacido para saberlo pero me imagino que sí. Coches destruidos en la calle, basura tirada, desorden, corrupción, humo y cassetteeras y bocinas de esas cafés grandotas.

O quizás lo de la cassetteera era solo Gerard.

-----

Dialy Babou Diébaté Kuyate recibió una llamada en una tarde húmeda, caliente y gris. No se podía salir a las calles de Dakar sin ser arrastrado por la corriente y la tierra, y el lodo, y la basura. La gente caminaba con túnicas blancas, marrones, verdes, azules, grises y con guaraches. Las pieles brillaban como plata con los pocos rayos del sol y el agua. En medio del torbellino sonoro y visual se escuchaba un llamado - ¡alaaaaaaju akhbar ! - La gente buscaba refugio y se lava en la calle las manos y los pies y la cara y se ponía a rezar en filas perfectas, agachándose para hacer la combinación perfecta de rakas según la hora del día, tocando el suelo sobre sus matlas, tapetes árabes gigantes en verde, o rojo, o amarillo. Pequeños carritos con barriles pasaban por las calles en medio de la lluvia vendiendo nestcafé de mal gusto o café touba, dulce y fuerte. Viajar era una imposibilidad, y los que venían de una aldea y querían regresar, serían refugiados sin derechos especiales de nada, hasta el día en que las aguas se levanten; el día, o la semana, o el mes.

Babou reposaba tranquilo en su colchón de hule espuma en su cuarto 3 x 2 junto con su amigo Serin. Preparaban un té fuerte y dulce sobre una llama que salía de un tanquecito de gas verde portátil. Sus pertenencias estaban acomodadas y dobladas al lado del colchón y un escritorio enfrente. Al lado del escritorio había un bote de agua y unos guaraches para salir al baño común del edificio, que consistía en dos espacios separados por un pequeño muro, uno con un hoyo y una cubeta, y otro una coladera y una cubeta.

Los niños corrían y gritaban y las niñas jugaban juegos de manos en el patio inferior del edificio y en los pasillos y luego se iban a dormir al cuarto comunal de la familia. A veces las mujeres salían semidesnudas a regañar a un niño mal portado o a llenar cubetas de agua en la llave común para lavarse. Babou y Serin comían de un plato mediano de metal sobre la alfombra de su cuarto lleno de arroz con salsa que las primas o hermanas de al lado habían preparado. Serin comía más y el resto se lo regalaron a Angela, una chica de unos 17 años que era cristiana pero era parte de la familia de igual manera.

La llamada telefónica era de una mujer extranjera con una voz suave. Era dueña de un gran hotel en Toubab Dialao, una aldea cerca de Dakar, en un pueblo pescador donde habita gente de la etnia Lebou. El nombre significa "Colina de Blancos". Daba trabajo a unas sesenta personas en su hotel. Otros seguían en las calles y no encontraban trabajo ni lo buscaban.

- Tengo una misión para ti - Le dijo y rió suavemente - Un guitarrista Mexicano viene

con la UNESCO por 3 meses, quiero que toques con el, te mando su CV.

Babou le dio una fumada a su tabaco natural, miró la foto en la pantalla de su laptop y frunció el ceño como si algo inexplicable acababa de ocurrir... una.... visión. Miró la foto por unos momentos. Su amigo le sirvió la tercera ronda obligada de te en un vaso miniatura y volvió a mirar la imagen. Algo había sucedido en su interior. Recordó las palabras proféticas de un hombre sabio, hace unos 50 años, algo que le habían dicho a su padre antes de que Babou naciera.

“Si tu te acuestas con ella, y ella queda encinta, será niño, debes ponerle el nombre del gran griot Babou, él será tu único heredero, el único dialy de tu descendencia, y tocará con los griots blancos”

El gran Babou había sido un gran hombre, una leyenda un poco olvidada en la historia de la música africana occidental. Había sido el primero en mezclar instrumentos tradicionales con modernos y de esta forma había buscado a través de la música la reconciliación con los franceses antes de la independencia. Esta era la historia de un gran *griot o dialy*.

- ¿Puedes venir? - Le dijo Sylvaine - Podrás dormir y comer aquí, y te daremos unas cuantas CFAS (money), para poderte transportar a Dakar cuando tengas que ir a ensayar al centro cultural Iraní.

Babou miró la imagen fijamente.... como si recibiera una orden de su interior... y cuando hay una orden de “ellos” tienes que acudir sin pensar. Con una voz ronca acabada por el tabaco dijo por teléfono

- De accord, vendré -